

El duque de Windsor, un peculiar icono del estilo 'british'

Santa Eulalia expone una docena de originales trajes del marido de la legendaria y estilosa Wallis Simpson

LETICIA BLANCO / Barcelona
El lunes se cumplió el 75 aniversario de la proclamación de Eduardo VIII como Rey de Inglaterra y de su posterior abdicación. Más conocido como duque Windsor, Eduardo es conocido por su renuncia al trono, movido por su incombustible amor hacia Wallis Simpson, una elegante *divorcée* americana que jamás fue aceptada en el estricto entorno de la familia real.

Su romance y la alocada vida de viajes, excesos y fiestas que ambos llevaron en el exilio —los indisimulados coqueteos con el nazismo de Eduardo provocaron su deshaucio definitivo de la vida pública en Inglaterra a partir de 1937—, a caballo entre sus amplias mansiones de París, la Costa Azul y Nueva York,

na y sus estilismos, comentaron algunos, son lo poco que se salva.

Y es que la elegancia de la duquesa de Windsor, clienta habitual de Christian Dior y Hubert de Givenchy desde la década de los 30 (y responsable de la célebre máxima 'Nunca se está demasiado delgado ni se es demasiado rico'), hizo de ella musa de numerosos diseñadores de moda, entonces y ahora. Pero nadie había hecho excesivo hincapié en Eduardo como... ¿icono de estilo? Pues sí.

El Círculo Ecuéstre y Santa Eulalia han movido hilos para traer a Barcelona una colección de trajes del duque de Windsor. Una pequeña muestra del estilo del *charming prince* que hasta el próximo 17 de noviembre estará expuesta en la

boutique que regenta Lluís Sans. Los trajes han sido prestados por la firma de sastrería napolitana Kiton, su propietaria.

El consultor de arte Pablo Melendo (que ha trabajado durante dos décadas en Sotheby's y Christie's) impartió una conferencia en el Círculo Ecuéstre el pasado lunes sobre las innovaciones estilísticas de Eduardo. El duque, por cierto, se convirtió en objetivo de la prensa norteamericana desde su primera visita a Nueva York en 1924, desatando una fiebre de anglofobia.

«Eduardo rompió con la rigidez victoriana de su infancia y modernizó el vestir. Puso de moda el esmoquin en los actos oficiales cuando hasta entonces sólo se utilizaban en

cenos o actos íntimos. Fue el primero en hacerse uno que no era negro, en un tono azul de medianoche más sutil, que se popularizó enseguida. Siempre fue un hombre extremadamente atento a los detalles», cuenta Melendo. Otra muestra de ese perfeccionismo: el pequeño hilo que mandaba coser detrás del hojal de sus solapas para que las flores que llevaba se man-



Los duques de Windsor haciendo gala de su personalísimo estilo. / EL MUNDO



El experto en arte Pablo Melendo. / ANTONIO MORENO

son, sin ir más lejos, el tema de la última película que se ha atrevido a dirigir Madonna. La cinta se titula *W.E.*, en homenaje a las dos iniciales con las que Wallis y Eduardo sellaban los membretes de sus cartas. Hasta en eso eran inseparables. Presentada en los festivales de cine de Toronto y Cannes, *W.E.* no acabó de convencer, digámoslo así, a la crítica. Su cuidada puesta en esce-

Los estilismos de Eduardo supusieron una ruptura con la moral victoriana

Su primera visita a Nueva York en 1924 desató una fiebre de anglofobia

tuvieran rectas.

Pero seguramente su gran aportación al estilo británico consista en cómo flexibilizó ciertos códigos que hasta ese momento se consideraban sacrosantos. De forma directa e indirecta. Fue de los primeros en llevar trajes de *tweed* y el tradicional *kilt* escocés en un contexto urbano, lejos de las cacerías campestres. Mezclaba estampados y colores (cuadros y rayas, negro con rosa) de una forma que, vista hoy, sigue siendo moderna. Y se inventó el chaleco frontal, sustituyendo la parte posterior por una cinta que lo sujetaba por la espalda, para ganar movilidad y naturalidad en los gestos.

«Fue una ruptura. En aquella época, encargar un esmoquin en tartán era impensable. Él lo hacía en Scholte, en Savile Row. Las camisas se las hacía en Hawes & Curtis, también en Londres. Y los pantalones en Nueva York, en H.Harris, un sitio que conoció durante su estancia en las Bahamas, durante la guerra», explica Melendo, para quien Wallis y Eduardo fueron unas de las primeras figuras que hoy catalogaríamos como *it*, por el *glamour* que desprendían.

Para muchos, los duques fueron la pareja más elegante de principios del siglo XX. «En realidad, el mundo no volvió a ser el mismo acabada la I Guerra Mundial», puntualiza Melendo. «La sociedad se hizo menos rígida. Y ellos vivieron intensamente el ambiente de la *Café Society* y todo el movimiento juvenil que estalló en lo que hoy llamamos los locos años 20. Frecuentaban el *Café de Paris*, el *Kit Kat*...», añade. Una vida llena de luces y también sombras. ¿Se arrepintió Eduardo de renunciar al trono en algún momento? «No se puede saber, pero creo que él confiaba en participar de algún modo en el futuro de Inglaterra, aunque no fuera como rey. No creo que se esperara el rechazo que sufrió», asegura Melendo.